Infierno

Publicación anarquista por el desmadre y la revuelta

Nº 6

Verano 2012



Propuesta para una manera diferente de entender la organización.

Entre quienes consideramos necesario organizarnos para luchar existen muchas opiniones diferentes. Cuál es el modelo más útil y más acorde con lo que se pretende conseguir; coordinadoras, plataformas, colectivos, federaciones... eso es lo que se suele discutir.

Sin embargo mas allá de los distintos modelos, es la cultura de la organización que existe detrás de los mismos lo que en la mayoría de los casos los define y lo que hace que en muchas ocasiones no sólo no sean capaces de intervenir en el entorno que los rodea como a algun@s nos gustaría sino que lo que consiguen es engullir a gente válida y transformarla en militantes estresad@s, quemad@s, y con grandes dosis de frustración.

Todo producto de una dinámica basada en una cultura de la organización concreta, que pretendemos empezar a diseccionar a continuación para contribuir a que quien se reconozca en ella pueda más fácilmente destruirla.

1. El efecto mariposa.

Existe una forma de ver las cosas según la cual entre nuestra situación actual y la “sociedad ideal del mañana” hay un camino que recorrer. Este trayecto temporal lo debemos andar creando una organización que en su interior reproduzca el modelo de sociedad que queremos. En el andar diario iremos recogiendo a tod@s aquell@s que se quieran unir a nosotr@s.

También se participará en los distintos conflictos que cíclicamente surgen en los márgenes de nuestro camino. Dicha participación se desarrollará con la vista puesta en que, a raíz del conflicto, la gente tome mayor conciencia de la necesidad de organizarse y, si se da el caso, se nos una para continuar junt@s el camino.

Así se irá avanzando, acumulando fuerzas (siendo cada vez más) hasta que en un momento dado en que seamos muchísim@s planteemos la gran batalla final (revolución) y fruto de ella nazca una nueva sociedad.

A lo que lleva esta forma de ver las cosas, en la mayor parte de los casos, es a identificar la organización con la revolución: cuanto más fuerte sea la organización mas cerca está la gran insurrección general. Con lo cual en el centro de nuestra atención debe estar la organización, su mantenimiento y crecimiento.

Se entiende (según esta lógica mecanicista) que hay unas etapas que hay que ir recorriendo. Una casilla lleva a otra y, cuando hayamos recorrido todas, llegaremos al ansiado final.

Pero parece que la realidad no quiere adaptarse a este modelo. Las revueltas, insurrecciones y motines surgen a raíz de conflictos pequeños; pequeñas gotas que hacen que los diques de contención se desborden. Chispas impredecibles que hacen que la rabia acumulada y reprimida por el miedo durante mucho tiempo, estalle y haga temblar los cimientos del sistema asentad@s sobre cada un@ de nosotr@s.

La dinámica de la sociedad no es una línea recta ni se adapta a los estudios de expert@s ni revolucionari@s. Es, como la mayoría de los procesos naturales, de carácter no lineal.

En los sistemas no lineales, entradas (variaciones) pequeñas pueden tener consecuencias espectacularmente grandes. A menudo, se ha hecho referencia a esto con el nombre de efecto mariposa: una mariposa bate las alas en la selva tropical y pone en marcha sucesos que producirán una tormenta en Chicago. Sin embargo la siguiente vez que la mariposa bate las alas, no hay ninguna consecuencia meteorológica. Esta es la base de la impredicibilidad (...) complejidad superficial que surge de una simplicidad profunda (...) este comportamiento emergente, vuelve a influir en el comportamiento de los individuos que aquí abajo la produjeron.

J. Glecik

La subida del precio del pan, la implantación de una nueva ley o impuesto, el apaleamiento de alguien por la policía, etc, son capaces de desatar más rabia y abrir los ojos a más gente que la labor de una organización durante años. Pequeñas situaciones que desencadenan acontecimientos mucho más grandes a raíz de los cuales se comprueba la capacidad propia de la población, la vulnerabilidad del enemigo y el papel que cumplen instituciones "aparentemente neutrales" como la prensa, la televisión, la familia, etc.

Por esta razón pierde interés para nosotr@s el tener como centro de nuestra actividad la organización. El objeto principal pasa a ser el conflicto: potenciarlo donde se mantenga latente y tratar de contribuir a su radicalización donde ya haya aflorado a la superficie, todo ello sin importarnos demasiado si como consecuencia de ello vamos a ganar simpatizantes nuev@s o no.

Con este cambio de planteamientos provocamos rápidamente el interés de las instituciones represivas, pues empezamos a salirnos de sus esquemas. Y es que el sistema necesita que todo funcione según su lógica de visibilidad y concentración estructurada de la disidencia.

2. Los ojos de Medusa.

La ventaja táctica de la clandestinidad, de lo no visible (el lenguaje del corazón) de por sí devuelve a la estética su centralidad revolucionaria. El arte de lo no visible escapa a la absorción del "discurso de la totalidad" basado en la imagen y así, libre de toda forma posible, todavía mantiene la promesa milenaria de arte, la transformación del mundo.

H. Bey

El sistema necesita etiquetar, clasificar, catalogar para a partir de ahí aplicar tratamientos concretos y diferenciados a cada forma de disidencia.

Sociólog@s, psicólog@s, psiquiatras, pedagog@s, antropólog@s, asistentes sociales, periodistas... tod@s son fuentes de información que las instituciones usan para alimentar sus archivos.

Crear una organización va, a menudo, acompañado de la producción de una iconografía propia, una estética concreta y cierta homogeneización de las personas que la componen: se crea consciente o inconscientemente un producto. Y es por esto qué es mucho más fácil para las instituciones absorber, deformar y manipular este producto. En definitiva todo esto acaba siendo un obstáculo más al que tendrán que enfrentarse l@s miembros de la organización si no quieren convertirse en un objeto estético de usar y tirar por el sistema.

Probemos pues a ser como el gas sarín; invisibles, inodoros e insípidos para el sistema, pero letalmente dañinos para sus estructuras. Evitemos facilitar la labor etiquetadora de l@s burócratas. Obstaculicemos la creación de estereotipos vendibles y productos estéticos.

3. La creación de la masa.

La actividad revolucionaria no consiste (no debería) en preparase para una guerra convencional. ¡Aquí el aparato institucional, aquí l@s revolucionari@s ¡ ¡Adelante y que gane el mejor! No, no sería útil ni coherente tener este planteamiento.

Para el poder son más peligrosas diez personas impredecibles e incontrolables dispersas que cien formando una masa concentrada predecible y manipulable.

La física nazi se establece sobre estos postulados: es preciso captar esos electrones, hacerlos compactos, concentrarlos. Es preciso atrapar esa "energía" de la dispersión, de la explosión, condensarla haciéndola entrar en un proceso involutivo y, finalmente mediante la destrucción concentratoria sistemática de cada electrón, invertir la energía explosiva de la diáspora en una forma inerte, implosiva, dominable, convertible, reversible, la de la masa.

L. Scheer.

El sistema está interesado en homogeneizar, uniformar, agrupar, concentrar a la disidencia para hacer más facil la labor de los perros pastores. Los derivados actuales del frentepopulismo y sus tácticas no hacen mas que facilitar la labor del enemigo. Su única razón para existir es el miedo que hay a las posibilidades experimentadoras que hay mas allá del rebaño y su forma de funcionar.

4. Adrenalina.

¿Cómo entonces intervenir eficaz y coherentemente en nuestro alrededor? ¿cómo impedir que las dosis de tranquilizantes y anti-depresivos emitidas por los medios de "comunicación" reconduzcan la revuelta hacia cauces inofensivos? Eso será algo que averiguaremos a medida que vayamos experimentando.

Poder actuar como la adrenalina no sería un mal ejemplo. Una hormona que segrega el propio cuerpo y que acelera el ritmo del corazón, aumenta la tensión arterial y estimula el sistema nervioso haciendo que los sentidos estén mas alerta.

Que nuestra actividad consiga romper el anonadamiento democrático, haciendo que se resquebraje la hipnosis del consenso; ese podría ser un buen avance. Para ello parece que la manera más natural de organizarse puede ser el grupo de afinidad.

5. El grupo de afinidad.

El término requiere explicación. Afinidad se confunde a menudo con sentimiento. A pesar de no estar del todo separada, los dos términos no deberían considerarse sinónimos. Puede haber compañer@s con l@s que podemos considerar que hay afinidad pero con l@s que no nos une amistad y viceversa.

Básicamente, tener afinidad con un/a compañer@s quiere decir conocerl@, haber profundizado en el conocimiento acerca de el/ella. Al crecer ese conocimiento la afinidad puede aumentar hasta el punto de hacer posible una acción conjunta; o disminuir hasta el punto de hacerla imposible.

El conocimiento de alguien es un proceso infinito que puede parar en cualquier nivel dependiendo de las circunstancias y objetivos que se quieran conseguir junt@s. Un@ puede tener por tanto afinidad para hacer unas cosas y no otras. Se hace evidente que cuando hablamos de afinidad no nos referimos necesariamente a hablar de los problemas personales de cada un@, aunque esto pueda ser importante si interfiere en el proceso de conocimiento mutuo.

En este sentido conocer al otr@ no significa necesariamente tener una relación íntima. Lo que es necesario conocer es como piensa el/la compañer@ con relación a los problemas sociales con los que la lucha de clases se enfrenta, como cree que hay que intervenir, que métodos usaría en determinadas circunstancias.

El primer paso en la profundización del conocimiento entre compañer@s empieza con la discusión. Es preferible tener una base clara, como algo escrito, para que los variados problemas se puedan abordar bien.

Una vez está claro lo básico el o los grupos de afinidad están prácticamente formados. El conocimiento entre compañer@s sigue en relación con su actividad como grupo y al consiguiente encuentro en la realidad como tal. Mientras dura este proceso el conocimiento mutuo suele aumentar y pueden surgir lazos fuertes entre compañer@s. Esto en cualquier caso es una consecuencia de la afinidad, no su objetivo fundamental.

Suele pasar que compañer@s lo hagan al revés. Empezando cualquier tipo de actividad y procediendo a las clarificaciones necesarias luego, sin haber comprobado el nivel de afinidad necesario para hacer cosas junt@s. Las cosas se dejan al azar, como si algún tipo de claridad pudiera surgir del grupo solo por su creación. Por supuesto, esto no pasa: el grupo o se estanca porque no tiene claro el camino a seguir o sigue la trayectoria del/a o l@s compañer@s que tengan las cosas más claras sobre lo que quieren hacer mientras l@s otr@s se dejan llevar, normalmente con poco entusiasmo o compromiso real.
Por otro lado el grupo de afinidad encuentra su potencial máximo y está creado con la acción como objetivo, basándose no en la cantidad de miembros, sino en la fuerza cualitativa del número de individuos que trabajan juntos en un proyecto que han desarrollado juntos mientras avanzan. De ser una estructura específica del movimiento anarquista y el conjunto de actividades que presenta: propaganda, acción directa, producir un periódico, trabajar en una organización informal, etc. (...)

6. Conexión.

Teniendo como objetivo la conflictividad permanente no merece la pena ya hablar de modelos "correctos" de organización. Más bien parece que la mejor manera de conectar dependerá por un lado de las necesidades que haya en ése momento y lugar concretos; y por otro de la confluencia de proyectos o prácticas.

Lo mismo vale para el nivel en que se desarrolle la relación; desde el simple intercambio de información hasta el desarrollo de proyectos conjuntos hay posibilidades ilimitadas.

Lo que si parece claro es que si no existe ningún tipo de comunicación, debate o intercambio de experiencias se hará muy dificil desarrollar una dinámica propia sin ahogarnos en un vaso de agua. Para no depender de la trayectoria que sigan otr@s debemos establecer criterios propios sobre la base de lo que nos rodea, y para ello se hace necesario algo más que traducir textos escritos en otro momento y/o en otro lugar.

7. Papelería.

El sistema intenta anularnos inculcándonos desde pequeñ@s que somos capaces de mucho menos de lo que somos en realidad capaces de hacer. Convendría pues dejar de lado el todocatastrofista y las lamentaciones pseudocristianas sobre lo mal que va todo y centrarnos mas en intercambiar experiencias, aportar información útil y mostrar ampliamente las ocasiones en las que se ha hecho daño al poder, sean estas pequeños o grandes acontecimientos.

Se editan muchas cosas, casi todas pretenden lo mismo; unas por medio del humor; otras del llanto pero la gran mayoría de ellas se hacen casi por compromiso o para ocupar el tiempo en algo, el resultado es que leída una, por lo general un@ se las ha leído todas.

Para que se nos entienda deberíamos hablar claro y dejar los lenguajes codificados para l@s intelectuales, l@s científic@s y l@s jugador@s de mus.

El poder trata de mantener a la población bajo control por medio del miedo que inspira. Para ello el sistema trata de imitar la imagen tradicional que se tiene de l@s dios@s; invisibles pero presentes en todos lados. Contrarrestando esta idea mostraremos su vulnerabilidad. Esto podría hacerse desmitificando y señalando a l@s enemig@s reales y tangibles, explicando qué es a lo que se dedican y qué es lo que más daño les hace; sean estos instituciones, empresas o “profesionales”.

En cada conflicto concreto parece necesario también señalar a l@s recuperador@s y sus intenciones, para evitar en lo posible que las luchas sirvan al sistema para, una vez engullidas, fortalecerse todavía más.

Por último insistir en el necesario debate para el que tiene que servir estas publicaciones. De nada sirve que creamos tener las cosas claras en nuestro círculo más próximo si no podemos intercambiar opiniones con otras gentes, para darnos cuenta de que las cosas se pueden enfocar de otras maneras.



Sobre la necesidad de destruirlo todo

Arrojamos al aire un puñado de líneas sobre la destrucción cotidiana a la que nos somete el sistema, la sociedad, y la apremiante necesidad de aniquilarla para alcanzar nuestra libertad (tanto individual como colectiva) y para alcanzar un grado más que aceptable de la salud mental que día a día nos es arrebatada.
Estas líneas van a girar sobre un punto de inflexión y alguna de sus variantes: la sociedad, las formas de sociabilidad, y muchas de sus derivaciones. La destrucción de lo que nos oprime ha de ser total, tanto física como mental.

(1).- La sociedad

Aparentemente la sociedad sería algo provechoso para el individuo como ser generalmente sociable (o más bien moderadamente gregario) que es, y las condiciones de desigualdad y opresión no serían mas que disfunciones en su seno, como el desarrollo dentro de la misma de un Estado, o de un determinado tipo de Estado, o como ciertas formas inadecuadas de articularse a sí misma. Bien, esto que casi siempre ha sido la piedra angular de las teorías políticas (fundamentalmente progresistas y revolucionarias), no es más que una huida hacia delante para no afrontar lo que a nuestro juicio es el verdadero problema junto con la autoridad: la propia sociedad, sea cual sea su forma.

La sociedad es un ente eterno, indisoluble (especialmente las sociedades de masa), en la cual las decisiones y las consecuencias, aunque algunas veces dejen más o menos margen para lo individual, son fundamentalmente colectivas. La sociedad tiene un principio, y es que no se puede disgregar, permanece siempre compacta para su propia supervivencia como tal sociedad, amparada en principios aparentemente ciertos pero utilizados por la propia sociedad distorsionados como un medio de manipulación. La sociedad ya no es un conjunto de individuos (si es que alguna vez lo fue), que se asocian para garantizarse su supervivencia y ciertos grados de confort, es un ente que tiene vida propia, un monstruo que conforma, adoctrina y domina a tod*s aquell*s que viven bajo su égida. Ha constituido una inercia por la cual tod*s obedecem*s ,al margen por supuesto de que existen las jerarquías en su seno, pero hasta l*s jerarcas se mueven por esa inercia más allá de que también buscan su propio beneficio, y para ello les interesa que todo funcione como funciona.

La sociedad tiene sus propias instituciones, generadas de forma inevitable porque toda relación social es una relación de poder. Más o menos difusa o más o menos institucionalizada, allá donde tenemos una sociedad tenemos relaciones de poder. Poder de información de un*s sobre otr*s, poder del funcionario sobre la ciudadana de a pie,... etc. Y esto surge en cualquier tipo de sociedad, aunque el funcionario también sea una ciudadana de a pie. Pero la forma de poder más aberrante es la de la mayoría sobre la minoría o sobre el individuo. Al vivir permanentemente de forma colectiva en sociedades, la mayoría impone o justifica la imposición, consciente o inconscientemente, unas pautas de conducta; se tienen que adoptar una serie de decisiones, hay conflictos entre las aspiraciones y deseos de los individuos que son resueltos a las bravas: se vota y punto (aunque primero se discuta mil horas, lo que actualmente no es el caso). Tenemos entre miles el típico estúpido ejemplo de una carretera a construirse y que tenga que pasar por la casa de alguien,... etc. En fin, que tod*s vivimos en sociedad no hay que extenderse más.

La sociedad desarrolla para el control y el sometimiento varios órganos. La base de la sociedad es, o al menos fue (parece que eso está cambiando) la familia, que es el primer elemento de socialización. Ningun*s padres quieren que sus hij*s sean un*s marginad*s, les preparan para adaptarse a vivir en la sociedad, porque si no serán marginad*s y acabarán en la cárcel o en el manicomio. Siempre además dicen "yo no hecho esta sociedad, pero vivimos en ella y hay que adaptarse" o el apestoso "¿y qué vas a hacer si no, irte a vivir al monte?". Bueno, yéndonos a vivir al monte, nos llevamos nuestros problemas y se los endosamos al monte (que por cierto, también es la sociedad, el monte es una propiedad, hay reservas, reglamentos, policías, cotos de caza, leyes contra

los furtivos,... lo mismo pero más tranqui y con menos gente).

Pero el órgano más opresivo que la sociedad desarrolla es el Estado. Aunque no se quiera y aunque varias teorías anarquistas insistan en que es posible una sociedad sin Estado, el asunto es que no parece que sea así. Al ser la sociedad una inmensa relación de poder, ese poder ha de ser canalizado, organizado y estructurado para un mejor funcionamiento. Puede ser centralizado o descentralizado, difuso o formal, pero existe, por lo que aunque se pudiera tener una sociedad sin Estado ésta degeneraría hacia aquél en cualquiera de sus formas.

La sociedad es un todo, es el Estado-capital, de ella nace el sistema, y es la raíz de todo, aunque todo debe ser atacado porque hay miles de variantes y la vida es muy compleja. Realmente, el verdadero problema es la Autoridad, el que se creen las condiciones para que un*s manden y otr*s obedezcan, y la sociedad, aunque no es la única forma de autoridad (las cuales han de ser todas aniquiladas) es el suelo donde se planta el árbol de la autoridad, de la que nace el poder y todas sus ramificaciones (Estado, religión, escuela, familia, patriarcado, trabajo, capitalismo, ideologías,...)

¿Alternativas a la sociedad? Sigue leyendo, aunque sea por la curiosidad de qué te van a contar esta panda de enferm*s y lo descubrirás

(2).- Las formas de sociabilidad

Ya que estamos en este punto, vamos a describir ciertas formas (las más comunes) de socialización que la sociedad nos impone a través de su órgano más poderoso: el Estado-capital (para el desarrollo del capitalismo es prácticamente imprescindible la sociedad).

La sociedad normaliza ciertas conductas, las impone. Pero la sociedad no es un fantasma, o una persona en concreto ni obra por inspiración divina. Es un todo y para la perpetuación del poder, y de la propia sociedad que es la forma tradicionalmente más paradigmática del mismo, se ayuda de mensajes repetidos hasta la saciedad por los medios de comunicación, por la familia, por el círculo de amigos, por las células básicas de socialización: auténticas células del terror.

La mayor forma de socialización o de sociabilidad es el ocio. El ocio es la otra cara del trabajo, el descanso necesario para seguir trabajando luego a todo rendimiento, y el imprescindible espacio-tiempo para el desarrollo del consumo de las mercancías que has producido (pagadas con el dinero de tu salario), para que se agoten y haya que producir más mercancías, que se compren y se vendan, que circulen, con el ingente beneficio que genera para el capitalismo y sus agentes, y en última instancia para la sociedad.

Recordemos y clarifiquemos un poco mejor nuestra metáfora: la autoridad es la semilla, plantada en el suelo fértil que es la sociedad y de la que surge el árbol como un todo, que es el sistema y que tiene un tronco (el Estado) con sus ramificaciones diversas (capitalismo, etc), sus hojas,.... Pues nada, ni semilla, ni suelo, ni árbol ni nada.

Además de completar el círculo del beneficio capitalista con el consumo, que es en definitiva en lo que se convierte el ocio, sirve para la alienación, para el necesario esparcimiento. Desconectas de todo, no piensas que tu vida es una mierda, que vas del trabajo a casa y de casa al trabajo (si es que lo tienes) para pagarte el coche, o la letra de casa, o la carrera, o la educación de l*s chavales, o el DVD o la tele por cable. Así en el esparcimiento, en la disco o en los bares de marcha, o en el fútbol nos sociabilizamos, entramos en contacto efímero con otras personas con las que lo único que compartimos es que ellas también se están tomado un cubata, metiéndose una raya,... y con suerte igual hasta podemos follar. L*s “amig*s” por lo general son compañer*s de juergas que a la mínima te dejarán en la estacada, las relaciones personales están vacías, lo más duradero es la pareja, esa muchas veces aberrante forma de auto-renuncia a la individualidad personal. Pero de la pareja ya hablaremos otro día (siempre hay matices y variantes y todo es complejo, sería largo de analizar).

Y aquí estamos, en la socialización, en el finde, en el ocio,... en la droga. Buscamos no sabemos qué, ni cómo, pero estar por ahí meneando el trasero (y ojo que no tenemos nada en contra de bailar) en una casa grande y llena de humo y decibelios llamada bar o pub, nos hace sentir guay, nos desfasamos.

Buscamos una falsa salida al agobio de esta miserable existencia, y caemos en comportamientos alienantes y autodestructivos, creando falsas relaciones vacías sólo para sentirnos mejor, para no

comernos mucho la olla. La vía de escape que el sistema (el conjunto de todo el árbol), la sociedad, necesita.

Vivimos unas vidas miserables, de no vida, de trabajo (o desempleo), de imposición del dinero y la propiedad, falsos puntos de evasión y fuga, y la ruleta sigue y a seguir trabajando, a seguir consumiendo y a seguir drogándonos. Para acabar cómo, siendo un*s cocainóman*s, teniendo problemas psicológicos que el médico o psiquiatra se encargarán de parchear eliminando los síntomas externos con más droga para que sigamos trabajando y consumiendo. Porque eso es la “vida”.

La forma de sociabilidad aquí mencionada es la de la sociedad, la de la actual porque otra no conocemos. Tal vez haya otras sociedades con otras formas de socialización. Enhorabuena, tal vez se puede eliminar el Estado-capital, la sociedad capitalista y de masa y este problema se elimine. Un problema menos. Eso siempre esta bien. ¿Pero y qué? ¿y luego? ¿otra sociedad?, otros problemas, otro árbol.

A riego de ser de anti-ecológicos, en nuestra metáfora no queremos árboles, ni semillas, ni suelos, sólo un mar que fluye, que se mueve, que a veces está quieto y a veces es tempestuoso.

No negaremos que el ser humano es generalmente sociable, o más bien, moderadamente gregario. Pero el relacionarse con otros individuos (algo generalmente saludable, claro, aunque no siempre) no tiene que pasar por construir una sociedad. La asociación libre (efímera o más duradera, para realizar los deseos y los proyectos, y para vivir) de individuos libres es como deseamos vivir. Desde ya. Un mundo de nómadas salvajes que vivan como les de la gana, con unos fuertes principios anti-autoritarios y una gran solidaridad.

(3).- La alternativa

Así es como nos gustaría vivir, pero no como un fin sino como un medio para buscar la libertad, una búsqueda incesante. No nos importa si es posible o imposible, porque la lucha nos hace libres, aunque por supuesto no es una libertad completa. Por eso, por ser libres y por no poder alcanzar en este mundo los mecanismos que nos permitan recorrer el camino en nuestra incesante búsqueda de la libertad (porque en este mundo no se puede encontrar más que no-vida y porque este mundo nos repugna en sí mismo) es por lo que queremos destruirlo todo. La libertad es un impulso natural en los individuos (pese a que se hayan cometido tantas cagadas, como la construcción de jerarquías, sociedades, estados,.. que vayan paulatinamente anulando ese impulso), y tod*s la buscamos. La diferencia es que la masa la busca a través de la alienación, del escapismo, del ocio, de la droga, y nosotr*s a través de la guerra social. Porque a diferencia la masa pensamos que en este mundo no es posible un verdadera vida y nos ponemos manos a la obra de su demolición. Demolición porque para construir lo que sea hay que demoler lo existente hasta sus cimientos. Luego ya veremos, porque nosotr*s ahora no tenemos alternativa, esa es nuestra alternativa, sólo tenemos esbozado cómo queremos vivir y lo tratamos de hacer desde ya. Porque nuestra alternativa es la destrucción de lo existente. Que construyan otr*s (al menos por ahora), que nosotr*s bastante tenemos con destruir. Esto no nos hace mejores, pero sí diferentes, la “gente” es normal y nosotr*s no. Y ese es el problema.

Lo peor que se le puede hacer a un individuo es convertirlo en un ser normal, en someterlo a la norma, porque el individuo es único. La “gente” se somete a la norma. Problema suyo podríamos decir, el problema es que también nos somete a nosotr*s, consintiendo esta basura, siendo un espectador de este mundo de mierda, que probablemente ni le guste. Un espectador de la esclavitud, del dominio. Y nosotr*s de l*s espectadores sólo esperamos que se avergüencen. Pero avergonzarse no es suficiente, ni mucho menos.

Las espectadora, estan consintiendo la realidad, y la realidad es un engendro aberrante de dominio y negación de la libertad, esa que much*s buscan con la droga y las borracheras, o con tristes, miserables y vacías relaciones. En definitiva, siendo una espectadora, sostienes esto, acabando por convertirte en nuestro enemigo y en el tuyo propio. Porque estarás participando, activa o pasivamente, en el funcionamiento de este monstruo que a tod*s nos destruye (sólo que algunas ni lo notan porque se están bañando en dinero y privilegios). No hay víctimas, ni inocentes, ni culpables. Pero si hay quien puede rebelarse y todo el mundo merece una oportunidad (bueno casi todo), para relacionarse, para

amar, para odiar, para luchar.

Estos escritos, esta propaganda, hecha para picarte, para agitarte,... son tu oportunidad, porque las espectadoras, también podrían llegar a ser atacadas, como parte del engranaje del sistema, del ente al que hemos declarado ya hace tiempo la guerra.





El ilegalismo insurrecto de Luigi Galleani

Luigi Galleani fue un anarquista italiano de finales del siglo XIX y principios del XX, gran orador y teórico del ilegalismo y de la propaganda por el hecho.

Nacido en 1862 en una familia de clase media del Piamonte, se hizo anarquista mientras cursaba unos estudios universitarios que no llegó a terminar. Volcado de lleno a la propaganda anarquista, fue expulsado de Italia al participar en los actos de conmemoración (muchos de los cuales acababan en enfrentamientos con la policía) del Primero de mayo.

En ese momento, debido a su labor de agitador y de defensor de la violencia revolucionaria, comenzó para él un largo periplo de expulsiones y destierros que le llevarían a un constante errar por varios países, entre ellos Suiza, Egipto o Inglaterra. Volvería a Italia donde cumpliría cinco años de prisión y finalmente, se instalaría en Estados Unidos hacia 1900, de donde sería expulsado en dos ocasiones más (una primera en 1901, exiliándose en Canadá, de donde también sería expulsado, y la definitiva en 1919). Las expulsiones y arrestos siempre serían a causa de sus actividades anárquicas.

Considerándose a sí mismo como un subversivo puro, realizó la mayor parte de sus actividades de agitación en Estados Unidos y en Italia. En el primer país formó un círculo compuesto por varios anarquistas italianos, muchos de los cuales serían luego procesados por terrorismo y encarcelados o expulsados (caso de Mario Buda, el inventor del coche bomba, Andrea Salsedo, Gabriella Antolini entre otr@s). También los conocidos Sacco y Vanzetti participarían de este círculo hasta su detención en 1920 y posterior ejecución.

Galleani pensaba que la mera difusión de las ideas no era suficiente y que la apología de la violencia revolucionaria debía ir acompañada de algo más. Es por esto que desde las páginas del periódico anarquista que él mismo fundó, Cronaca sovversiva, comenzó a publicar una serie de artículos sobre la fabricación de explosivos. Un viejo anarquista amigo suyo, experto químico, elaboraba las fórmulas con las que Galleani escribía sus articulos.

Viejo ya y sin apenas dinero fue expulsado de Estados Unidos junto con varios miembros del círculo tras una ola de atentados. Pese a no tener ninguna prueba contra él, el gobierno utilizó el acta anti-anarquista, aprobada en 1918, para deportarlo por difundir ideas violentas en contra del gobierno. Italia fue su destino final. Y no le recibiría precisamente bien, pues lo confinaría en una isla. Algunos años después, con la subida de Mussolini al poder, Galleani sería trasladado a la Italia continental para sufrir arresto domiciliario (al igual que Malatesta) hasta el fin de sus días en 1931.

Mientras, en Estados Unidos en todo este tiempo el círculo que Galleani fundará fue el autor de una ola de atentados que siguió al arresto de Sacco y Vanzetti, como fue el coche bomba que Mario Buda colocara en las puertas de Wall Street en 1920 y que provocaría, además de la demolición de la fachada del edificio, treinta y tres muertos y un centenar de heridos, entre ellos un hijo de Rockefeller. Tras la ejecución en 1927 de los dos conocidos anarquistas bajo la acusación de atraco (actividad que también entraba en la actuación del círculo, aunque su labor esencial era el atentado con explosivos y

la propaganda) una nueva ola de atentados puesta en marcha por el círculo de Galleani recorrió Estados Unidos. El juez del caso Sacco y Vanzetti y su verdugo serían ajusticiados. El jefe de policía y destacados políticos heridos a causa de artefactos explosivos o tiroteados.

Pero Galleani no sólo se limitó a la pura agitación y a la publicación de "recetas de cocina". También escribió varios libros abordando el tema de la organización y sobre el anarquismo en general. El más destacado sería La fine dell anarchismo, donde polemiza con Malatesta defendiendo lo que muchos años más tarde sería conocido como organización informal y el anarquismo individualista.

Su influencia ideológica no sólo se dejó sentir en Italia o Estados Unidos, sino que también llegaría a la Argentina y a Uruguay, de la mano de deportados como Andrea Salsedo, quien sería miembro del grupo de Severino Di Giovanni. Éste mismo y la mayoría de ilegalistas y anti-organizadores argentinos (sobre todo los de origen italiano) sostendrían las tesis de Galleani, aunque taimadas por las influencias de otros grandes pensadores como Malatesta o Reclús.

Orador carismático, teorizador del individualismo y del ilegalismo anárquicos, agitador indomable Galleani fue muy importante en la evolución tanto teórica como práctica de toda una rama del anarquismo en su época, y su influencia llega aun hasta nuestros días.

No hay momento más propicio

Alguna vez, unidos en sus corazones la rebelión interior contra la fealdad, la crueldad, el cinismo, el régimen de inseparables, que amenaza la vida, nunca se cruzaron en el dolor, el metro todas las fronteras internacionales; nunca pasaron por sobre los deseos y los deseos, de alta , en el cielo de la esperanza, nunca tan vivo, tan vivo en el Decálogo como hoy en los corazones, cantando el día de hoy funeral que cuatro sicarios que han encontrado el mejor alimento en el comedero del enemigo, mientras que las manos innumerables, lugar infinito, media luna, horizonte de color de rosa de los niños , adusto rostro de los ancianos, los brazos peludos de los Titanes, el dolor y el llanto de las madres en duelo, maldiciéndose, escote corazón y el cuello el mismo horror de la guerra y el exterminio de paz, la ansiedad se manifiesta y una voz de la noche, Esperamos en visperas de la liberación.

Es el momento en que vuelve a pasar!

A las vísperas! las vísperas!

Por la noche no da el termino y no conoce la misericordia.

Luigi Galleani

NADA QUE OFRECER

Creo que es algo bastante notorio ya que conceptos como los de militancia o propaganda llevan implícitos una separación entre ideas y vida cotidiana. “Militar”, a parte de la odiosa afinidad del término con el lenguaje castrense, implica un sentido de doble actuar, de un hábito de vestir en público, de una interesada – tal vez también anónima – ejemplaridad, de un sacrificio requerido y cumplido. “Hacer propaganda” significa formar consensos (el famosos “ganar gente para la idea”), significa diez palabras que repetir, significa hacer de los demás y de uno mismo el objeto de la realización de un Fin, el eslabón que conecta con el Objetivo.

Ahora, en una época que está construyendo sobre la crítica de todas las ideologías una nueva y todavía más tiránica ideología, a nadie sorprende que militantes y propagandistas recaben tan pocos apoyos. Esta “hostilidad” difusa, evidentemente, no trae consigo la voluntad de unir ideas y vida. Al contrario, la mayoría de las veces es el resultado de un lacrado definitivo puesto a la separación.

También entre los anarquistas las falsas contraposiciones han acabado nublando la vista. La renuncia a la revuelta, al peligro de la experiencia y de la acción, viene a menudo escondida tras el rechazo de la militancia y de la política. Tanto parloteo sobre la experimentación y las “vivencias” reproducen lo que se ha dado en llamar “lo cotidiano”, esa religiosa obligatoriedad que tanto se dice despreciar. Cuando una iniciativa requiere demasiada implicación, cuando no se ven resultados, cuando se pone mucho en juego, ¡ay!, entonces todo es política y propaganda. Mejor volver a nuestras prácticas de siempre (donde lo único que se “experimenta” es la forma de repetirlas), a nuestros espacios, a nuestras relaciones. En el fondo ¡tampoco se trata de cargárselo todo!

Sí, ya lo sé, quienes han hablado siempre de cambiar el mundo no han cambiado nunca lo que de verdad debía ser cambiado: su propia vida. Pero ¿puede este riguroso y fascinante hallazgo convertirse en un lugar común al servicio de una resignación camuflada?, es más, ¿es posible subvertir la vida propia sin ensayar al mismo tiempo la demolición de este mundo? Distinguir un antes y un después significa ya aceptar las soluciones fáciles que siempre nos han propuesto.

Paradójicamente los tristes folletinistas del Mañana, los bulliciosos profetas del *Grand Jour*, son ahora los primeros en hablar de “aquí y ahora”. Pero el “aquí y ahora” con el que fabulan no es el todo e inmediatamente que quiere hacer arder toda distancia y todo cálculo, es un producto residual de progresismo y “sentido común”. Y hablan de cambiar la vida. Pobre Rimbaud.

Pero no era exactamente de esto de lo que quería hablar. Volveré sobre el tema algún día. Sobre lo que quiero reflexionar es sobre la posibilidad de acabar con la lógica de la adhesión.

Se escucha frecuentemente en el entorno anarquista que no se quiere convencer a los demás, que no interesa buscar adeptos. Pero, ¿es eso cierto?, ¿o más bien se busca el consenso pero de manera distinta? La “coherencia”, por ejemplo, ¿que es muchas veces más que una manera de resultar creíble?

Yo creo que se pueden expresar las ideas y prácticas sin caer en la rémora de la adhesión. Lo importante es que lo que se difunda sea la determinación de pensar por uno mismo y actuar en consecuencia, no el rol del emisor. Sin embargo muchas veces nos lamentamos de que ciertas acciones nos quitan la simpatía de la “gente”. Creo que si alguien piensa que entre lo que digo y hago hay alguna diferencia, debe ser él quien, si comparte mis ideas, actúe de manera distinta y “mejor”. Si alguien pierde su confianza en mí, me puede disgustar, y si me disgusta, es por el hecho mismo de que ha perdido su confianza, y no porque así se vea mermada la credibilidad de las ideas que defiendo. Si la finalidad de la unión entre pensamiento y acción es la adhesión, esa unión estará siempre alienada. ¿Qué significa que alguien se haga anarquista porque conoce anarquistas “coherentes” y les quiere imitar?

Ideas e individuos no se pueden separar. Pero su *indivisibilidad* no debe convertirse en ejemplaridad. Es decir: quiero poner en práctica lo que digo, pero para mí, no para convencer a los demás de mis ideas.

La “gente” está acostumbrada, en el mejor de los casos, a considerar las ideas anarquistas como una de las muchas propuestas con las que estar más o menos de acuerdo. Y hay que romper con esto. Se trata de no utilizar el consenso para acabar con la delegación, la representación, la autoridad (es

decir, el consenso mismo), de no entrar en el juego. No tenemos nada que ofrecer, eso es lo que nos diferencia.

Pero muchas veces hay cierta confusión entre la claridad de las opciones de cada uno y la forma de entenderse con los demás. A mí me interesa expresar mis ideas y hacerlo de manera que los demás las entiendan. Pero el hecho de que las entiendan no significa que estén de acuerdo con ellas, al contrario. Puede parecer una banalidad pero no lo es. ¿Cuántas veces se habla y actúa para que los demás estén de acuerdo y no para que las palabras y las acciones queden claras (aunque yo soy el primero en albergar dudas sobre este concepto de claridad)?

A menudo los que llegan a odiar todo consenso renuncian también a la expresión y difusión de sus ideas. Pero esto es de alguna manera una garantía. Sin embargo es más *peligroso* aun continuar expresándose porfiadamente olvidando la adhesión a uno mismo. Toda adhesión necesita ser consolidada y defendida (¡por Dios, las imágenes!) y esto espesa el pensamiento y regimenta la acción. Buscar el consenso (en sus mil formas) significa adaptarse el nivel de aquellos con los que quiero estar de acuerdo. Y así se nos transforma en un mal producto de otros.

Pero sólo con los demás es posible cambiar, me dirán. Justo. Pero ese *con* sólo puede significar *cada uno por sí mismo*. Yo quiero cómplices, no miembros de un rebaño. Cualquier otra manera de *con-partir* es compartir nuestra esclavitud.

Massimo Passamani

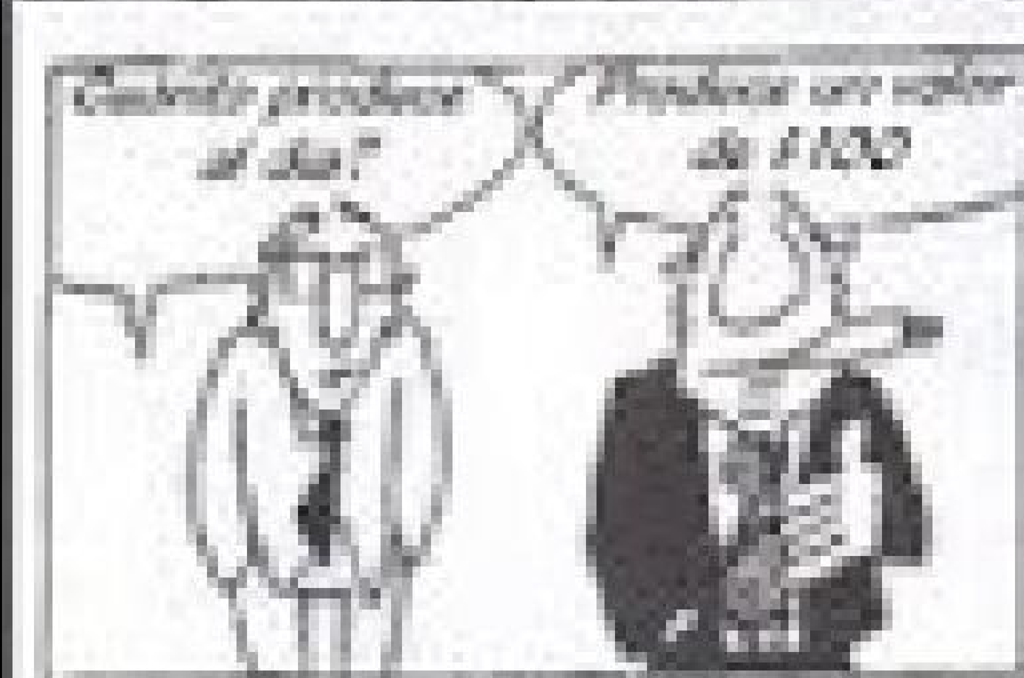



Qué le has dicho?
Le he dicho que trabaje más


Y cuánto le pagas?
$10 al día

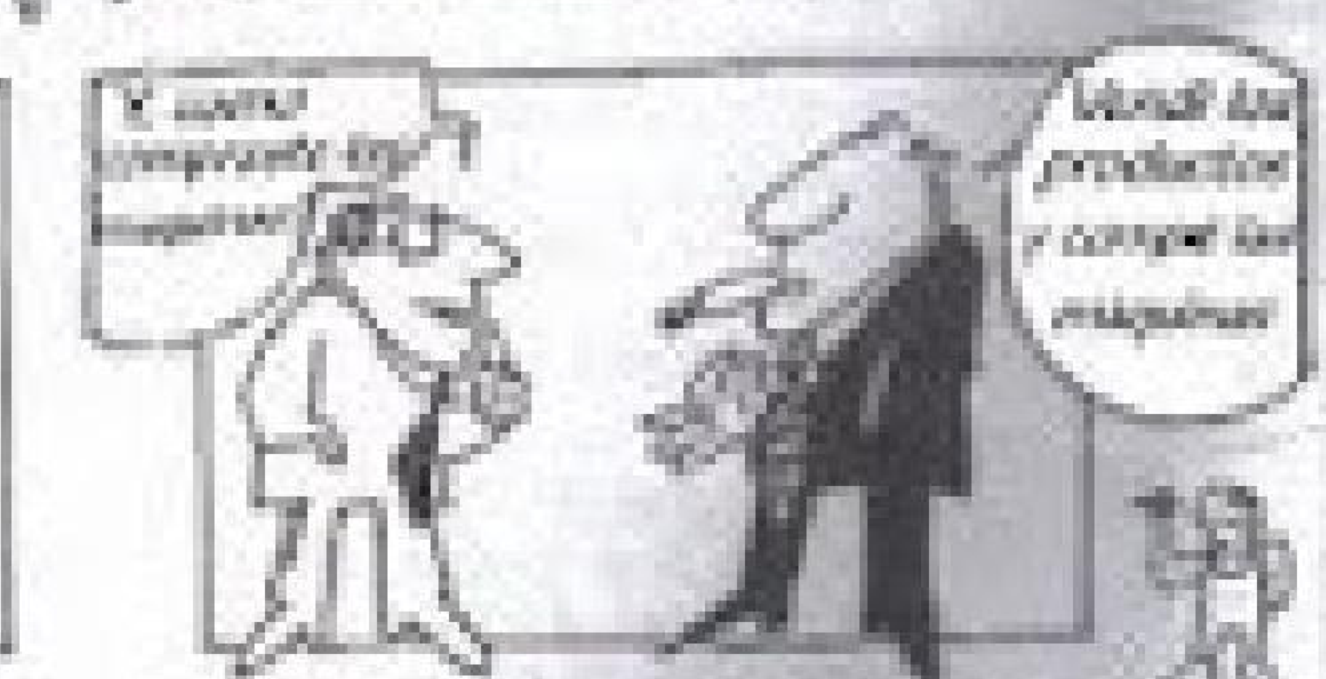

De dónde sacas el dinero para pagarle?
De vender productos


Quién los produce?
Él


Cuánto produce al día?
Produce un valor de $100


Entonces tú no le pagas, él te paga a ti $90 diarios por ser su jefe
¡Pero!


Pero yo soy el propietario de las máquinas


Y cómo compraste las máquinas
Vendí los productos y compré las máquinas


Y quién hizo los productos?


Cállate, pueden oírte!

Bakunin ha hecho siempre resaltar la misión provocadora de los anti-autoritarios en una revolución: no deben imponer a las masas el socialismo ni ningún valor de los que se consideran un bien sino provocarlo, hacer que se llegue a las mismas conclusiones naturalmente, por un proceso activo de la mente colectiva. Es ésta la razón por la que rechazamos los programas constructivos que se empeñan en andamiar distinguidos camaradas; es por eso que no queremos el sindicalismo; es por esto que no queremos tampoco el comunismo anárquico cuando se pretende propagarlo como sistema acabado. No queremos encadenar el futuro a sistemas cuya eficacia desconocemos, no queremos privar a las fuerzas desencadenadas de la revolución de su desenvolvimiento completo y libre.

Diego Abad de Santillán, 1922.

Publicación anárquica por el desmadre y la revuelta

contacto: revista.infierno@yahoo.com

Lee, difunde y … ¡actúa!